

# La Oveja Negra

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III.

Madrid, 2 de Junio de 1895.

Núm. 101.

## NOTA ARTÍSTICA

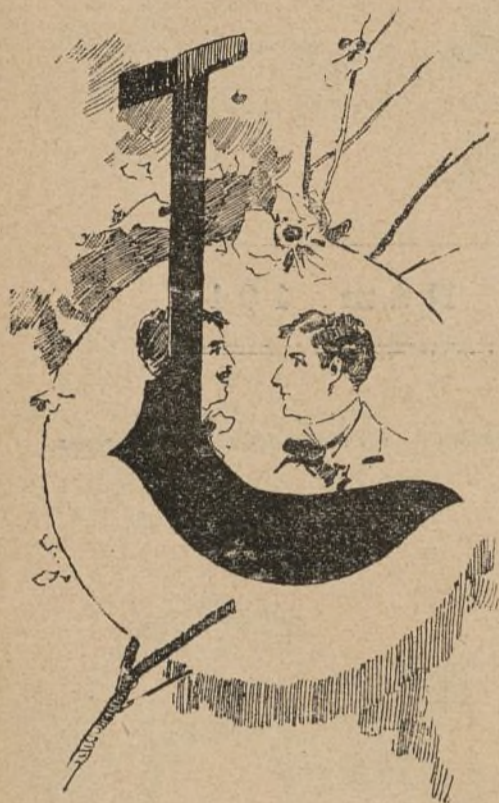
*Director: Salvador Rusda.*



LA FLORISTA.—DIBUJO DE F. ALBERTI

Ayuntamiento de Madrid

# GAZAPOS



A prensa, en general, limpia, fija, da esplendor y deleita.

Que limpia, no es necesario demostrarlo.

Que fija y que da esplendor á tanto la línea, en anuncios ó en reclamos, también es exacto.

Que deleita, no se puede negar.

Véase la clase cómica de varios periódicos, bien del ramo bien del de políticos, con intercalados festivos.

Pero la exuberancia de producción, á la par que abarata el género, le estropea.

Por otra parte, eso de la sintaxis y eso de la sindéresis han venido tan á menos, que enter-

nece la lectura de autores y periodistas, nuestros contemporáneos.

Aun, por otra parte, la porción de palabras nuevas que constituyen la literatura—digámoslo así—modernista en la prensa, exige cierta cultura, no moral; ciertos conocimientos de Tolstoi, cuando menos Ibsem, y Kuganina Tofuh; este último, escritor indio ó taurino de nacimiento.

Y aun, por otra parte, como en la labor activa que hacemos á diario es tan fácil lo que, en «términos» cultos, se denomina «pisarse el ramal», nunca está de más persona desapasionada que nos le recoja, y aun que por él nos guíe, no al restaurant que nos correspondiera, sino á buen camino.

Seamos sinceros, ó, hablando en moderno estilo, no seamos insinceros.

Si no abundan los escritores y los periodistas notables, aun hay autores y chicos de la prensa capaces, inteligentes, con ingenio y entusiasmos.

Pero hay, á vueltas de esta *joveneracia*, aluvión de besugos inconscientes, que no saben decir cómo les llaman y escriben «oy» sin hache, *tullo* y *mucye*.

Y aun si no escribieran más que esto, pudieran pasar en primeras letras.

¡Pero qué cosas leemos á diario! ¡Cuántos disparates! ¡Cuántos zurcidos del francés, pero no sin conocerse! ¡Cuántos atrevimientos y cuánta ignorancia!

Esto, es decir, atrevimiento é ignorancia, me han impulsado á emprender esta cacería de animales y artistas.

Tal vez estimule con ello á escritores de valer para

que se encarguen de arrojar del templo de las Musas, ó del estadio, que para algunos debiera decirse «establo», de la prensa, ó del estudio ó del taller á tantos zánganos.

Y como yo sé que es tarea delicada, y aun peligrosa, la de domesticar animales fieros, debo advertir á ustedes, y lo mismo al señor Juez de guardia, que de esta sección de GAZAPOS no se culpe á nadie, ni se suponga cómplice á mi querido amigo Rueda.

Padecimientos antiguos y «algo de perturbación mental» me han impulsado á cometer este crimen, del que yo sólo debo responder y responderé, Dios mediante, á cuantos «me preguntaren».

No se debe perder tantas bellezas como despilfarra la prensa á diario.

Verbigracia.

Uno de los de mayor circuncisión:

«El globo de.... es dirigible porque tiene válvula y va hinchado con ácido carbónico.»

Una errata indudable, porque, como le corregía un colega:

«Habrá querido decir nuestro estimable compañero, hinchado con carbón de piedra.»

Otros botones:

«La escuadra del Mediterráneo ha llegado al puerto de Bruselas.»

«Todos sabemos que Carlos V fué el fundador de la dinastía de la Australia, puede decirse.»

Puede decirse, pero es un disparate ó dos.

«El lance se efectuó á pistola; los combatientes se colocaron á quince y veinte pasos, respectivamente, uno de otro.»

Como quien dice: de Madrid á Alcalá, cinco leguas; de Alcalá á Madrid, diez, respectivamente.

De un artículo sociológico de un diario de los de primera necesidad:

«La leche constituye casi el exclusivo alimento de una clase: de la infancia.»

Otro golpe:

«Unos jóvenes trataron de abusar de unas muchachas que se hallaban en un caserío, solas á la sazón, porque tenían el padre y la madre forasteros.

»De no existir la benemérita institución de la Guardia civil, que llegó á tiempo, hubiera habido que lamentar desgracias irreparables.»

Estos hermosos fragmentos me engolosinan y arrastran.

Contribuyamos al esplendor y propaganda de los besugos de la prensa, y sea lo que Dios quiera.

Por supuesto, citando siempre al periódico que da á luz esos fetos, para que ninguno le dispute la gloria de apadrinar burradas.

Hay tema abundante.

Esto es: *ay* besugos en abundancia.

EDUARDO DE PALACIO.





## DULCIS VERITAS

---

¿Me quieres? ¿Me quieres  
como yo te quiero?  
Yo te quiero con ansias del alma  
y con dulces fatigas del cuerpo.  
Al hallarnos los dos frente á frente  
de la vida en el triste sendero,  
palpitante de gozo mi espíritu  
se bañó en las ondas de luz de lo eterno.  
Tú serás la reina  
de mi hogar risueño,  
compañera dulce  
de mis alegrías y de mis desvelos.  
Y en las largas noches

del helado invierno,  
cuando silbando en la chimenea  
su canto extraño module el viento,  
y en los cristales caiga la lluvia,  
al calor del hogar velaremos;  
mi madre, ya vieja,  
dirá á nuestros hijos consejas y cuentos,  
que oirán ellos absortos, luchando  
con las vagas caricias del sueño;  
y mientras olvidas  
tu labor por verlos,  
yo leeré en voz alta  
las hermosas frases de algún libro nuevo.

José DURBAN.



## FIESTA EN UN MANICOMIO

Las señoras de Esquerdo, de Pulido, de Sojo y de Flaquer—cuatro bellezas distintas, alentadas por un solo sentimiento verdadero—ocupaban las cuatro cabeceras de mesa del suntuoso comedor inaugurado el anterior domingo en el famoso manicomio de Carabanchel, y buen número de periodistas, gratamente impresionados por lo original de la fiesta, sentábanse á las mesas, revueltos con mayor número aun de pensionistas.

La lujosa estancia, cuyas paredes y techo han sido ilustrados por los pinceles inspirados y frescos de Gil Montijano, ostentaban sus arañas llenas de luces eléctricas, que bruñían las paredes con claridades pálidas y frías. Sobre las mesas, las frutas saludables de encendidos tonos parecían flores, y las flores, abiertas en el cuello de los jarrones ricos, parecían ramos de frutas.

Una alegría—con razón pudiera decirse *loca*,—una excitación de todos los semblantes, un chocar y reñir de cuchillos, de trinchantes, de cristalería suceptible y delicada, poblaban de estremecimientos de vida el salón, en uno de cuyos extremos destacábase, como

sobre círculos de rocas, la pintura de *La Pileta*, y en el otro extremo se espaciaban los ojos en otra pintura, *El Paraíso*, con sus cuatro torres gallardas y ceñido por la lista azul y vibradora del mar de Levante.

Hace efecto aquel comedor de una amplia selva; y el oído extraña no escuchar el estrépito y la vocinglería de los pájaros, mientras dura la comida.

Cuando ésta empezó, colocado cada comensal entre personas que le eran desconocidas, se preguntaba interiormente si serían locas ó cuerdas, y no sabía por qué derroteros echar la conversación; hasta que, roto el hielo y entablado el diálogo, convenciase de que se hallaba entre dos personas perfectamente cuerdas. En esa confianza, decía un convidado á su vecino:—¿Ve usted aquel señor de cara feísima y de mímica nerviosa?; pues ese ha venido conmigo de Madrid, y merecía quedarse entre esta gente sin juicio.

—¿Entre nosotros?

—¿Cómo entre ustedes?

—Sí, yo soy uno de esos sin juicio de que usted habla.

—Pues, señor—dijo el otro parado en firme,—el sin juicio soy yo, que me voy del seguro sin saber quién es mi vecino: diremos, remedando al gran poeta:

«En esta triste mansión,  
«Donde las toman las dan»:  
Ni son todos los que están,  
Ni están todos los que son.»

Frente á mí sentóse una pensionista como hasta de unos diez y ocho años, morena, de ojos azules, cenceña, y con dos claveles rojos muy bien puestos en el pelo apretado, negro y hecho rizos. Es una mujer interesante, que parece meditar siempre *en torno de una idea grata*; se le habla y no contesta, se le pregunta y nada dice; piensa en su idea, en su idea-tema, y pasados unos momentos sonríe gozosamente, como la persona á cuya memoria acude varias veces el motivo que antes le hizo estallar de risa. Pasado otro minuto, fija otra vez los ojos, tranquilamente alegres, medita al parecer en un recuerdo esfumado por lo distante, y torna á sonreír. Pues al contemplar con una misericordia infinita á esta joven, al ver sus pocos abrigos adornados por la corona de adelfas de la locura, al considerar su desgracia inmensa—no lo extrañen los que de aquella fiesta tragicómica desconozcan mi desbordante exceso de sensibilidad—me acometió un síncope, del cual me sacó la presencia del doctor Esquerdo y la del Jefe local del Establecimiento, su simpático sobrino, quienes, á la vez que los ayudantes, me prodigaron todo género de atenciones. Por experiencia, pues, he visto que el doctor Esquerdo cura..... sólo con la presencia.

Cuando después del accidente volví á sentarme á la mesa, el *Champagne* alegraba los aires con sus detonaciones, y burbujeaba en los platos de fresa olorosa, y en las estrechas copas de cristal.

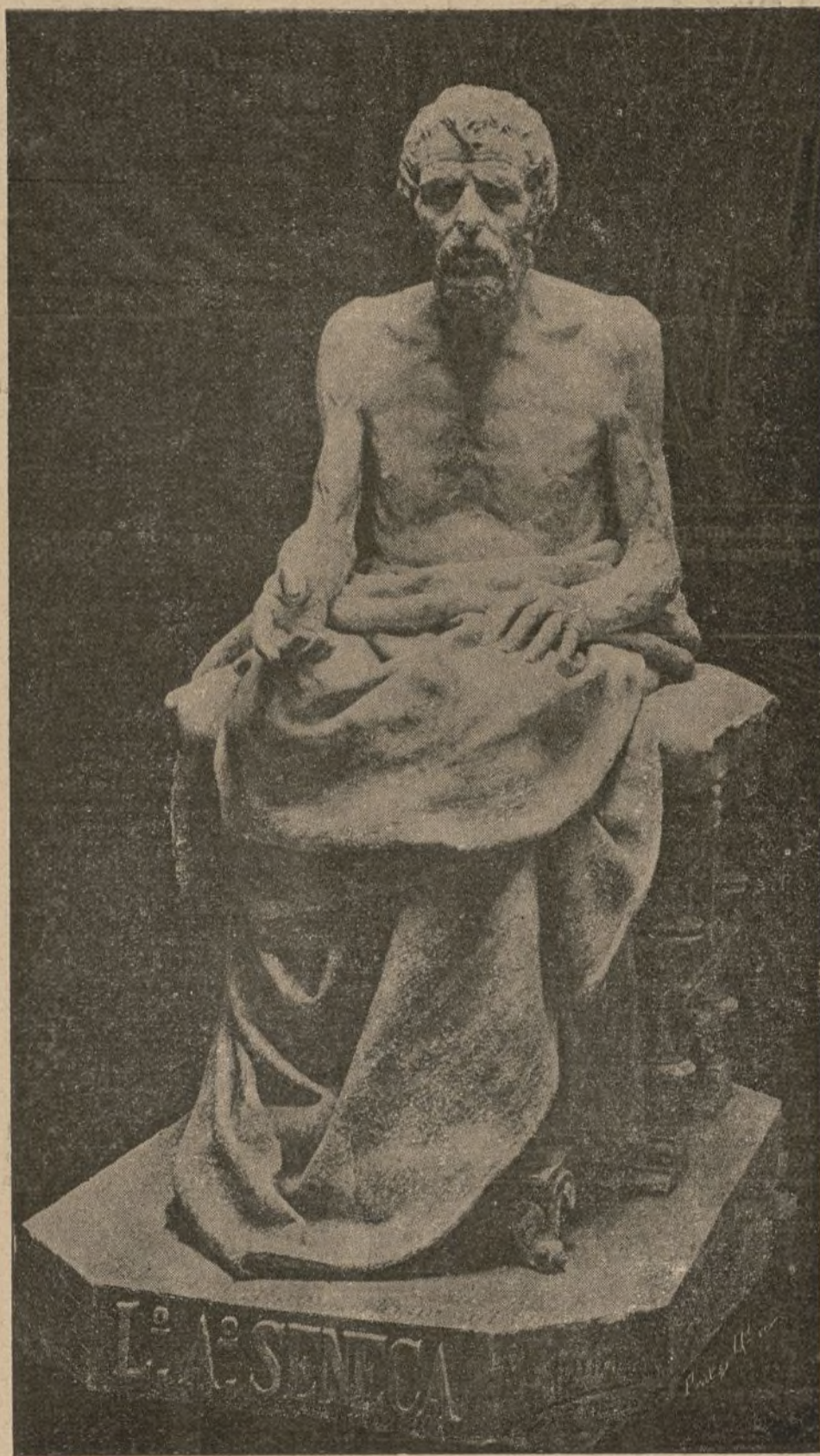
Alfredo Vicenti, el querido maestro, pronunciaba las correctas y elegantísimas frases de un brindis; Pulido, en párrafos caldeados, hizo la brillante apología del célebre alienista; y éste desbordó talento y pasión en un discurso todo emoción y fibra. Es interesantísima esta figura del doctor Esquerdo, el cual, visto de cerca, ni tiene líneas exóticas, ni mirar de loco; su mirada, recibida de cerca, es rectilínea, penetrante, clara, y llena de persuasiva lógica.

El estado nervioso no me impidió *echar la llave*, como suele decirse, á la velada, proponiendo al auditorio cantar un coro—como se hizo—con esta hermosa letra: ¡Viva el doctor Esquerdo!

RUEDA.

# Exposición de Bellas Artes

## SECCIÓN DE ESCULTURA



«OS LEGO EL EJEMPLO DE MI VIDA»

Tenemos el gusto de ofrecer hoy á nuestros lectores una de las mejores estatuas que figuran en la actual Exposición de Bellas Artes, original del joven y distinguido artista cordobés D. Mateo Inurria, el cual recibe diariamente plácemes por tan hermosa obra de muchas personas inteligentes en materias artísticas.

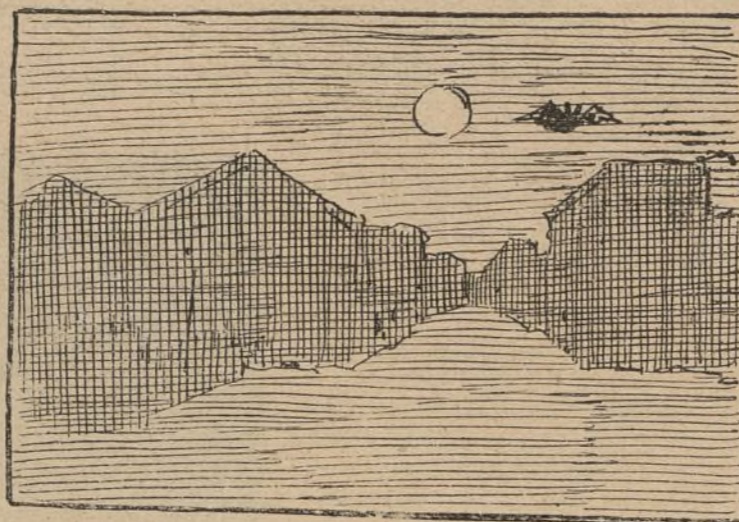
# PASEOS POR LA EXPOSICIÓN

(DIBUJOS DE OLLA.)



1.—¡Qué cayada, qué pítima y qué flor le han puesto á este señor!

HAZA.



2.—¡Atardecía! (otra vez más).

URGELL.



3.—La bella Geraldine.

GILI.

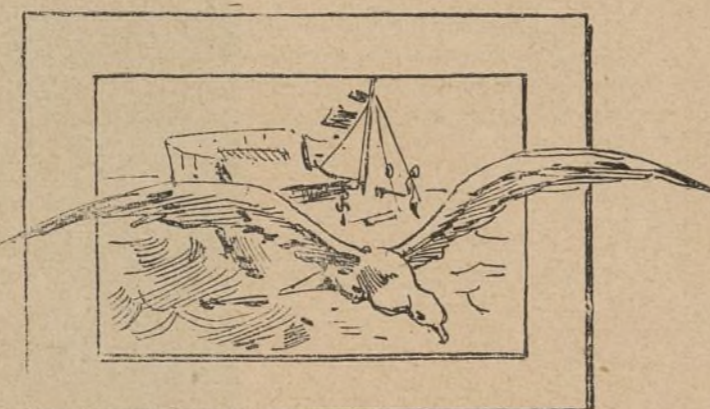


4.—El triunfo del aceite de bellotas.

SEGARRA.



5.—Déjemelo usted á media melena.  
(Tonsura de Wamla.)



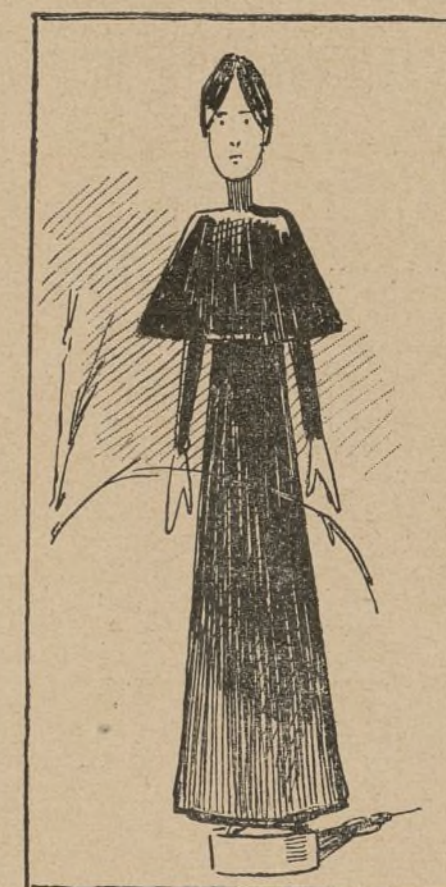
6.—Mirando este cuadro al punto se nota lo desarrollada que es la gaviota.

PÉREZ DEL CAMINO.



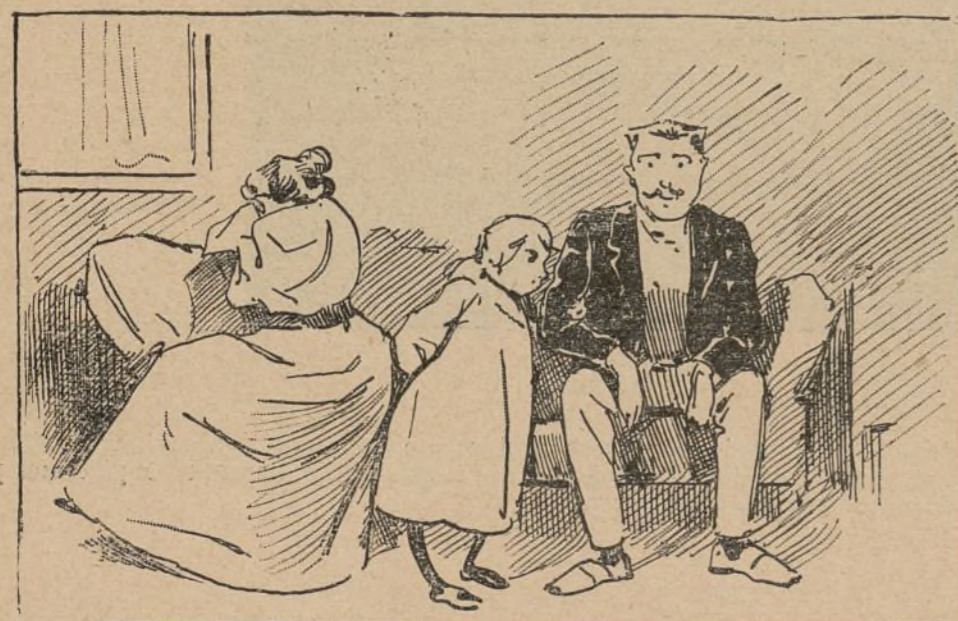
7.—A mitad de discusión se les apagó el velón.

GRANER.



8.—Maniquí de luto.

RUSIÑOL.



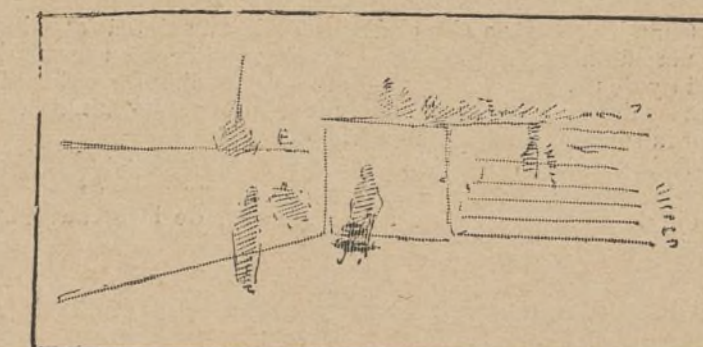
9.—Cuestiones del hogar, en las que no debemos penetrar.

PLÁ.



10.—Hero con su careta, fresca y tendida, y un color que parece que está podrida.

GÓMEZ.



11.—¡Ay, que le habrá pasado al cuadro de Meifrén, que se ha borrado!

Ayuntamiento de Madrid



EN LA PLAZA DE ORIENTE.—DIBUJO DE B. GILI ROIG

## El Palacio del Sol

Á vosotras, madres de las muchachas anémicas, va esta historia, la historia de Berta, la niña de los ojos color de aceituna, fresca como una rama de durazno en flor, luminosa como un alba, gentil como la princesa de un cuento azul.

Ya veréis, sanas y respetables señoras, que hay algo mejor que el arsénico y el fierro para encender la púrpura de las lindas mejillas virginales; y que es preciso abrir la puerta de su jaula á vuestras avocitas encantadoras, sobre todo, cuando llega el tiempo de la primavera y hay ardor en las venas y en las savias, y mil átomos de sol abejean en los jardines, como un enjambre de oro sobre las rosas entreabiertas.



Cumplidos sus quince años, Berta empezó á entristecer, en tanto que sus ojos llameantes se rodeaban de ojeras melancólicas. —Berta, te he comprado dos muñecas.... —No las quiero, mamá.... —He hecho traer los *Nocturnos*.... —Me duelen los dedos, mamá.... —Entonces.... —Esto y triste, mamá.... —Pues que se llame al doctor.

Y llegaron las antiparras de aros de carey, los guantes negros, la calva ilustre y el cruzado levitón.

Ello era natural. El desarrollo, la edad.... síntomas claros, falta de apetito, algo como una opresión en el pecho, tristeza, punza-  
glóbulos de ácido arsenioso, luego duchas. El

das á veces en las sienes, palpitación.... Ya sabéis; dad á vuestra niña tratamiento....

Y empezó á curar su melancolía, con glóbulos y duchas, al comenzar la primavera, Berta, la niña de los ojos color de aceituna, que llegó á estar fresca como una rama de durazno en flor, luminosa como un alba, gentil como la princesa de un cuento azul.



Á pesar de todo, las ojeras persistieron, la tristeza continuó, y Berta, pálida como un precioso marfil, llegó un día á las puertas de la muerte. Todos lloraban por ella en el palacio, y la sana y sentimental mamá hubo de pensar en las palmas blancas del ataúd de las doncellas. Hasta que una mañana la lánguida anémica bajó al jardín sola, y siempre con su vaga atonía melancólica, á la hora en que el alba ríe. Suspirando erraba sin rumbo, aquí, allá; y las flores estaban tristes de verla. Se apoyó en el zócalo de un fauno soberbio y bizarro, cincelado por Plaza, que, húmedos de rocío sus cabellos de mármol, bañaba en luz su torso espléndido y desnudo. Vió un lirio que erguía al azul la pureza de su cáliz blanco, y estiró la mano para cogerlo. No bien había.... Sí, un cuento de hadas, señoras mías; pero ya veréis sus aplicaciones en una querida realidad. No bien había tocado el cáliz de la flor, cuando de él surgió de súbito una hada, en su carro áureo y diminuto, vestida de hilos brillantísimos é impalpables, con su aderezo de rocío, su diadema de perlas y su varita de plata.

¿Creéis que Berta se amedró? Nada de eso. Batió palmas alegre, se reanimó como por encanto, y dijo al hada: «¿Tú eres la que me quiere tanto en sueños?—Sube—respondió el hada.» Y como si Berta se hubiese empequeñecido, de tal modo cupo en la concha del carro de oro, que hubiera estado holgada sobre el ala corva de un cisne á flor de agua. Y las flores, el fauno orgulloso, la luz del día, vieron cómo en el carro del hada iba por el viento, plácida y sonriendo al sol, Berta, la niña de los ojos color de aceituna, fresca como una rama de durazno en flor, luminosa como un alba, gentil como la princesa de un cuento azul.



Cuando Berta, ya alto el divino cochero, subió á los salones por las gradas del jardín que imitaban esmaragdina, todos, la mamá, la prima, los criados, pusieron la boca en forma de O. Venía ella saltando como un pájaro, con el rostro lleno de vida y de púrpura, el seno hermoso y henchido, recibiendo las caricias de una crencha castaña, libre y al desgaire, los brazos desnudos hasta el codo, medio mostrando la malla de sus casi imperceptibles venas azules, los labios entreabiertos por la sonrisa, como para emitir una canción.

Todos exclamaron: ¡Aleluya! ¡Gloria! ¡Hosanna al rey de los Esculapios! ¡Fama eterna á los glóbulos de ácido arsenioso y á las duchas triunfales! Y mientras Berta corrió á su retrete á vestir sus más ricos brocados, se enviaron presentes al viejo de las antiparras de aros de carey, de los guantes negros, de la calva ilustre y del cruzado levitón. Y ahora, oid

vosotras, madres de las muchachas anémicas, cómo hay algo mejor que el arsénico y el fierro, para eso de encender la púrpura de las lindas mejillas virginales. Y sabréis cómo no, no fueron los glóbulos, no; no fueron las duchas, no; no fué el farmacéutico, quien devolvió salud y vida á Berta, la niña de los ojos color de aceituna, alegre y fresca como una rama de durazno en flor, luminosa como un alba, gentil como la princesa de un cuento azul.

Así que Berta se vió en el carro del hada, la preguntó: «¿Y adónde me llevas?—Al palacio del Sol.» Y desde luego sintió la niña que sus manos se tornaban ardientes, y que su corazoncito le saltaba como henchido de sangre impetuosa. «Oye—siguió el hada.—Yo soy la buena hada de los sueños de las niñas adolescentes: yo soy la que curo á las cloróticas con sólo llevarlas en mi carro de oro al palacio del Sol, á donde vas tú. Mira, chiquita, cuida de no beber tanto el néctar de la danza, y de no desvanecerte en las primeras rápidas alegrías. Ya llegamos. Pronto volverás á tu morada. Un minuto en el palacio del Sol deja en los cuerpos y en las almas años de fuego, niña mía.»

En verdad, estaban en un lindo palacio encantado, donde parecía sentirse el sol en el ambiente. ¡Oh, qué luz, qué incendios! Sintió Berta que se le llenaban los pulmones de aire de campo y de mar, y las venas de fuego; sintió en el cerebro esparcimientos de armonía, y como que el alma se le ensanchaba, y como que se ponía más elástica y tersa su delicada carne de mujer. Luego vió, vió sueños reales, y oyó, oyó músicas embriagantes. En vastas galerías deslumbradoras, llenas de claridades y de aromas, de sederías y de mármoles, vió un torbellino de parejas, arrebatadas por las ondas invisibles y dominantes de un vals. Vió que otras tantas anémicas como ella llegaban pálidas y entristecidas, respiraban aquel aire, y luego se arrojaban en brazos de jóvenes vigorosos y esbeltos, cuyos bozos de oro y finos cabellos brillaban á la luz; y danzaban, y danzaban con ellos, en una ardiente estrechez, oyendo requiebros misteriosos que iban al alma, respirando de tanto en tanto como hábitos impregnados de vainilla, de haba de Tonka, de violeta, de canela, hasta que con fiebre, jadeantes, rendidas, como palomas fatigadas de un largo vuelo, caían sobre cojines de seda, los senos palpitantes, las gargantas sonrosadas, y así, soñando, soñando en cosas embriagadoras.... —¡Y ella también cayó al remolino, al maelstrón atra-yente! y bailó, giró, pasó entre los espasmos de un placer agitado; y recordaba entonces que no debía de embriagarse tanto con el vino de la danza, aunque no cesaba de mirar al hermoso compañero, con sus grandes ojos de mirada primavera. Y él la arrastraba por las vastas galerías, ciñendo su talle, y hablándola al oído, en la lengua amorosa y rítmica de los vocablos apacibles, de las frases irisadas y olorosas, de los períodos cristalinos y orientales.

Y entonces ella sintió que su cuerpo y su alma se llenaban de sol, de efluvios poderosos y de vida. ¡No, no esperéis más!

El hada la volvió al jardín de su palacio, al jardín donde cortaba flores, envuelta en una oleada de perfumes, que subía místicamente á las ramas trémulas, para flotar como el alma errante de los cálices muertos.

¡Madres de las muchachas anémicas! Os felicito por la victoria de los arseniatos é hipofosfitos del señor doctor. Pero en verdad os digo: es preciso, en provecho de las lindas mejillas virginales, abrir la puerta de su jaula á vuestrasavecitas encantadoras, sobre todo, en el tiempo de la primavera, cuando hay ardor en las venas y en las savias, y mil átomos de sol abejean en los jardines como un enjambre de oro sobre las rosas entreabiertas. Para vuestras cloróticas, el sol en los cuerpos y en las almas. Sí, al palacio del Sol, de donde vuelven las niñas como Berta, la de los ojos color de aceituna, frescas como una rama de durazno en flor, luminosas como un alba, gentiles como la princesa de un cuento azul.

RUBÉN DARÍO.



EN RECOLETOS.—DIBUJO DE F. MATHIAS



## LA GOTA DE SANGRE

Sentados en la gótica ventana  
estábamos tú y yo, mi antigua amante:  
tú, de hermosura y de placer, radiante;  
yo, absorto en tu belleza soberana.

Al ver tu fresca juventud lozana,  
una abeja lasciva y susurrante  
clavó su oculto dardo penetrante  
en tu seno gentil de nieve y grana.

Viva gota de sangre transparente  
sobre tu piel rosada y hechicera  
brilló como un rubí resplandeciente.

Mi ansioso labio en la pequeña herida  
estampé con afán.... ¡Nunca lo hiciera;  
que aquella gota envenenó mi vida!

MANUEL REINA.

## LA CAMPANILLA BLANCA

(Traducción del culto literato D. Angel Lasso de la Vega)

Cuando las secas ramas de los árboles  
aun abatidas, á los soplos tiemplan  
de los vientos de Marzo y á la vista,  
del campo aun mustio el esplendor no alegra,  
la campanilla blanca se entreabre  
y á los primeros rayos se despliega  
del sol, que, tibio, su calor derrama,  
y en su tallo inclinándose, desprecia  
del expirante invierno adusto y frío  
las maliciosas burlas, digna y bella.

Esta pálida flor, que así se ofrece  
solitaria en los campos la primera,  
es el heraldo que anunciando acude  
la estación que reanima la existencia,  
y paréceme ser la golondrina  
que en los jardines á anunciarla llega.

PETIT SENN.



D. RAFAEL Balsa de la Vega

DIRECTOR ARTÍSTICO DE «LA PECERA» Y CRÍTICO  
DE ARTES DE «EL LIBERAL»

## COPLA

¡Mira qué solos estamos!....  
No me dejas que te abrace,  
y te cogen la cintura  
y los brazos en los bailes  
delante de todo el mundo  
y en presencia de tu madre.

ENRIQUE REDEL.

## CHISPAZOS

Curaba el doctor Rivero  
al enfermo don Pascual,  
que aumentaba el pobre en mal  
lo que menguaba en dinero.  
Llególe el lance postrero;  
y al verlo en cama postrado  
dijo el doctor:—¡Qué le han dado  
fuera de mis prescripciones?  
—¡Qué le dieron? Convulsiones.  
—Pues con eso lo han matado.

MANUEL ESCALANTE GÓMEZ.

## POR QUE TE QUIERO

No te quiero porque eres un portento  
de donaire, de gracia y de hermosura,  
que la belleza es don que poco dura,  
es débil flor que seca pronto el viento.

No te quiero, mujer, porque el talento  
con su soplo inmortal te transfigura,  
pues suele del saber la llama pura  
las fuentes agotar del sentimiento.

No admiro en ti las formas seductoras,  
ni tu mirada plácida y serena,  
que de mi vida en las felices horas  
todo mi ser absorbe y enajena;  
no te quiero, mujer, porque enamoras:  
quíerote nada más porque eres buena.

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

## LAS ROSAS

Ya las rosas faltaban,  
reinas de Mayo;  
ya las rosas nacieron  
vertiendo aromas.  
Ya de flores se visten  
todos los campos;  
ya el ruiseñor alegre  
su canto entona.

Primavera de amores  
en todo el año,  
al fundirse la nieve  
nace la rosa;  
Y los amores nacen  
á su contacto,  
y las mujeres aman  
y el hombre adora.

Ya las rosas vinieron,  
cantan los pájaros,  
ya el altar de la Virgen  
rosas lo adornan.  
Son del mes de las flores  
fieles heraldos;  
son perfumes de vida....  
¡Benditas rosas!

MIGUEL DE PALACIOS.

## HUMORADAS

Al mover tu abanico con gracejo  
quitas el polvo al corazón más viejo.

Si pienso en ti, fatigan mi deseo  
mil pensamientos vanos,  
y, sin saber por qué, cuando te veo  
contengo el corazón con ambas manos.

CAMPOAMOR.

## CANTARES

La vida es mar que ya en furia  
estalla, ó se encuentra en calma;  
si es furiosa la tormenta,  
¡ay de la nave del alma!

He de mandar en mi pecho  
poner una negra cruz;  
que hay en él un corazón  
que has asesinado tú.

Amargas llaman algunos  
del mar á las olas fieras.  
Si eso dicen de las olas,  
¿qué queda para mis penas?

Desde que tú me miraste  
tan sólo tus ojos veo:  
ó es que lo demás no existe,  
ó es que me dejaste ciego.

Dame, hermosa, de tus ojos  
solamente una mirada,  
para alumbrar en tu ausencia  
la soledad de mi alma.

MANUEL AMOR MEILÁN.

## MAYO

Como dulce esperanza que adormece  
al corazón enfermo y lacerado,  
así, trayendo con su luz la vida,  
con sus auroras placentero encanto,  
y con sus tardes gratas ilusiones,  
viene repleto de promesas Mayo,  
el mes que ofrece á los pesares calma,  
y al placer, siempre loco, su entusiasmo.  
En el jardín el cefirillo gime  
sus baladas de amor, y es tal su halago  
que duda el alma, al escuchar su ritmo,  
si es que se queja un pecho enamorado.  
Desde la sierra, y por el sol deshecha,  
baja la nieve á fecundar el campo,  
y es la campiña, cuando muere el día  
y cobra el olmo sus contornos vagos,  
un lago verde, donde sólo falta  
ligero esquife que resbale blando.

¡Oh Mayo!, sólo para mí, vencido  
por la tristeza y el dolor que arrastro,  
dejas de ser la tentación que exalta  
y eres la pena que traduzco en llanto.

En las puestas del sol, en las auroras,  
en el bosque, en la fuente y en el lago,  
en todas partes, transformado en hada  
de la ilusión y la esperanza, Mayo  
imprime huellas de su marcha, y deja  
el purísimo aroma de sus pasos.  
Hasta en la iglesia, donde siempre el rezo  
surge doliente, triste y angustiado,  
lleva su influjo, y la plegaria suena  
á ecos de brisa y á canción de pájaros.

RICARDO LODARES GIRÓN.

## EL POBRE VAGO

*Toñico*, como le llamaban en el pueblo donde nació, era uno de esos seres inofensivos en la apariencia, pero perjudiciales en el fondo; no porque él fuera malo, sino porque no era bueno. Así como la sociedad tiene los viciosos y los perversos, que son su *gangrena*, también la humanidad tiene los vagos, que son su *parálisis*: aquélla puede ser terrible por el contagio, ésta es la muerte encarnada en un sér vivo.

*Toñico* era de éstos. Nació para no hacer nada, y como para su limitado cerebro significaba una gran actividad el educarse, el chico llegó á hombre desprovisto de educación, y mucho más de cultura.

Solo, abandonado, vivió al azar, y cuando uno de sus paisanos, llegado á ministro, colocaba á todos los del pueblo, *Toñico*, que había ido tantas veces de pedrea con el Consejero, y que tuteaba á Su Excelencia, no se halló en condiciones para un destino de los que cobran por no hacer nada, ni tampoco con ánimos para trabajar algo en una colocación más modesta.

Pasaron los años, y la generación de *Toñico* desperdigóse por el mundo; sus camaradas se deshicieron de él como de un bagaje pesado y molesto, y el pobre de espíritu se hizo pobre de oficio: fué primero *sablita*, y, por último, mendigo de profesión.

Haciéndose el tonto, vivió en el pueblo á costa de los cándidos que se reían de él. Los chiquillos le toreaban, los grandes se le burlaban, y Antonio, conocido ya por todo el populacho por « el imbécil de *Toñico* », fué unos días el héroe popular, que aguantaba befas á cambio de limosnas.

Aquel cerebro mísero principió á perturbarse. Cuando, por achaques del azar, vino á pie á la Corte, y estableció su pedigüería á la puerta de una iglesia, las tinieblas de la imbecilidad, que principió fingida y concluyó siendo cierta, obscurecieron las últimas ideas en aquel cráneo muerto para el mundo.

*Toñico* tenía « hechos agua los sesos », como decían todos. Un día, que acababa de bailar como el oso de un zíngaro en la Plaza Mayor, se sintió enfermo, y llevado á la Casa de Socorro, murió sin entonar una plegaria; el último movimiento de los músculos de su cara fué la carcajada histérica, la risa indefinible y siniestra del imbécil, la horrible mueca del tonto....

Así murió el hombre que no fué nada y pudo ser algo.

Hoy nadie se acuerda de *Toñico*, y sin embargo, su historia tiene una *moral* que encierra una terrible filosofía, que más que de apólogo, tiene de apotegma.

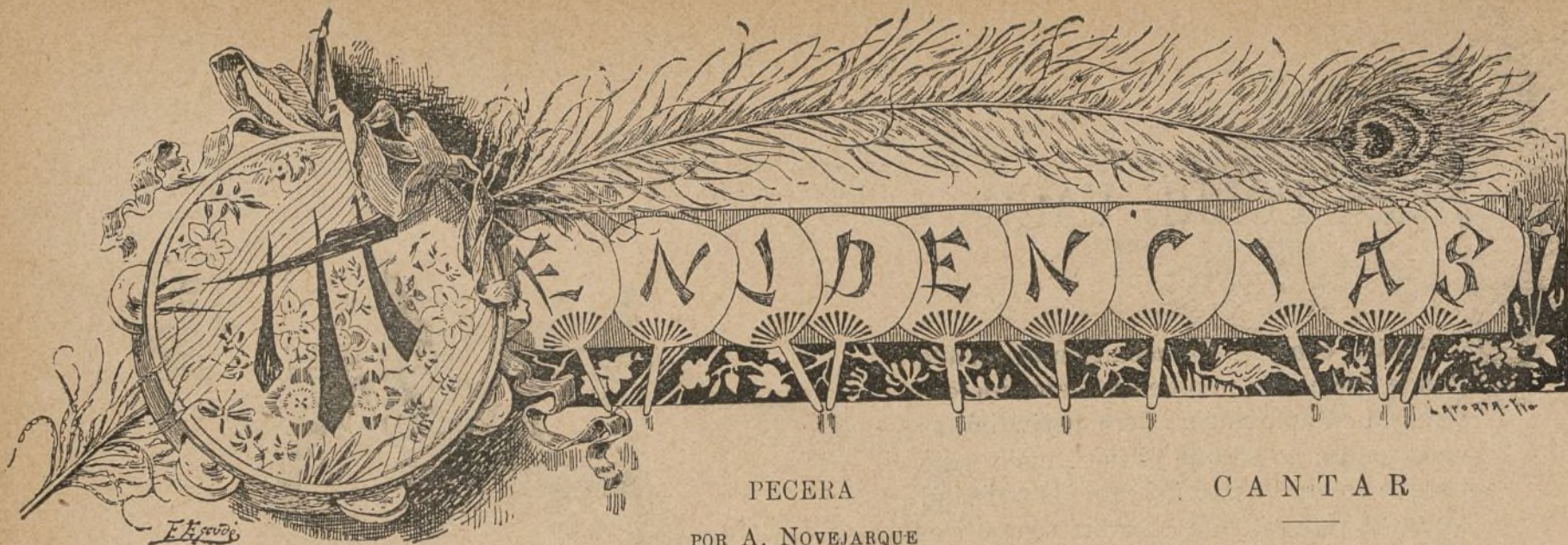
¡Ay de los vagos! Pobres de ellos: ¡principian por hacerse los tontos y concluyen por serlo!



EN EL PATIO ANDALUZ

(COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE J. ROMERO DE TORRES)

P. GÓMEZ CANDELA.



## SALÓN EDISON

El Kinetoscopio, último invento realizado por Edison, que por primera vez en Madrid se exhibe ahora en la Carrera de San Jerónimo, 34, es objeto de la grande y entusiasta admiración que merece.

Las fotografías de movimiento son, en realidad, el espectáculo más curioso y sorprendente que se conoce, pues en ellas aparecen las figuras con todos los caracteres de la vida real hasta en sus más mínimos detalles.

A nuestros lectores aconsejamos que visiten esta verdadera maravilla, de la que no se puede formar idea más que viéndola.

### PROBLEMA ARITMÉTICO

POR F. NOVEJARQUE

Descomponer el número 175 en ocho partes, de modo que, sumando la primera con 1, restando 2 de la segunda, multiplicando por 3 la tercera, dividiendo por 4 la cuarta, la quinta sumada, la sexta restada, la séptima multiplicada, y la octava dividida por 6, resulte siempre la misma cantidad.

### ROMBOS ACROSTICO CUBANOS

DE ACTUALIDAD

POR A. NOVEJARQUE

```

      *           *           *
    * * *       * * *       * * *
  * * * * *   * * * * *   * * * * *
    * *       * *       * *
      *           *           *
  
```

Reemplazados los puntos y las estrellas por letras, léase horizontal y verticalmente en cada rombo:

*En el primero.*—Cifra romana.—Tiempo verbal.—Apellido.—Monte de la Dóride.—Vocal.

*En el segundo.*—Cifra romana.—Mineral.—Apellido.—Constelación.—Punto cardinal.

*En el tercero.*—Consonante.—Prenda militar.—Apellido.—Hijo de Noé.—Consonante.

Las líneas de estrellas son los apellidos de tres conocidos filibusteros é iniciadores de la presente lucha en Cuba.

## FOSFATINA FALIÈRE

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

DERECHOS RESERVADOS.

### PECERA

POR A. NOVEJARQUE

```

      0 0 * 0 0 0 0
    0 0 0 0 0 0 *
      * 0 0 0
    0 0 0 *
      * 0 0 0
    0 0 0 0 0 *
      0 0 * 0 0 0 0
  
```

Reemplazados los ceros y las estrellas por letras, se leerán, tanto en la línea vertical de estrellas como en las horizontales de puntos, nombres de pescados.

### SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 100.

A LA CHARADA: Fenómeno.

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO: Campesino.

### ¡ASEGÚRALO!

Aunque el pecho te enharines,  
blanco como los jazmines  
nunca has de llevarlo, Herrera,  
si no usas blanca pechera  
en camisas de **MARTÍNEZ**.  
**San Sebastián, 2, Madrid**

### GUIJOSA, DENTISTA

DENTADURAS INAMOVIBLES

CARRETAS, 13, PRAL.

### DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25

INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA

Vacunación diaria de 2 á 5.

Se vende y remite vacuna á provincias.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la **bien reputada** firma de los Sres. **Valentín & Cia.**, Banqueros y Espondiduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

### CANTAR

Tres cosas tiene Madrid  
que causan admiración:  
el Real Palacio, el Museo  
y de **La Inglesa** un reloj.

**17, PRECIADOS, 17.**

### Banco Hispano Colonial

### ANUNCIO

Emisión de 1890

### BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA

*Décimooctavo sorteo de amortización*

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890 tendrá lugar el décimooctavo sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, el día 10 de Junio, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Según dispone el citado artículo sólo entrarán en el este sorteo los 485.000 Billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 485.000 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 4.850 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo siete bolas, en representación de las siete centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.750.000 títulos emitidos y los 485.000 colocados conforme á la tabla de amortización, y á lo que dispone la Real orden de 7 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 4.769 bolas sorteables, deducidas ya las 81 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el Presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo además la Comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público para su comprobación las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Julio próximo.

Barcelona, 20 de Mayo de 1895.—El Secretario general, *Aristides de Artiñano*.

*Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.*

**NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES  
LITERARIOS NI ARTÍSTICOS**

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».